

XXV Tiempo Ordinario - C

- **Amós 8, 4-7** ● “Contra los que ‘compran al indigente por plata’”
- **Salmo 112** ● “Alabad al Señor, que alza al pobre”
- **1Timoteo 2, 1-8** ● “Que se hagan oraciones por toda la humanidad a Dios, que quiere que todos los hombres se salven”
- **Lucas 16, 1-13** ● “No podéis servir a Dios y al dinero”

Lc 16, 1-13

¹ Dijo también a sus discípulos: [«Un hombre rico tenía un administrador que fue denunciado como malversador de bienes. ² Entonces lo llamó y le dijo: ¿Qué es lo que oigo de ti? Dame cuenta de tu administración, porque quedas despedido. ³ Entonces el administrador se puso a pensar: ¿Qué voy a hacer, pues mi amo me quita la administración? Cavar, ya no puedo; mendigar, me da vergüenza. ⁴ Ya sé lo que voy a hacer, para que haya quien me reciba en su casa cuando no tenga la administración. ⁵ Llamó a todos los deudores de su amo, y preguntó al primero:

¿Cuánto debes a mi amo? ⁶ Él contestó: Cien barriles de aceite. Él le dijo: Toma tu recibo, siéntate y escribe cincuenta. ⁷ Luego dijo a otro: ¿Y tú cuánto debes? Él respondió: Cien fanegas de trigo. Él le dijo: Toma tu recibo y escribe ochenta. ⁸ El amo alabó al administrador infiel, porque había actuado con sagacidad. Pues los hijos del mundo son más sagaces en sus relaciones que los hijos de la luz. ⁹ Y yo os digo: Hacedos amigos con el dinero injustamente adquirido, para que, cuando os falte, os reciban en las moradas eternas]. ¹⁰ El que es fiel en lo poco lo es también en lo mucho, y el que es injusto en lo poco lo es también en lo mucho. ¹¹ Si no habéis sido fieles con el dinero injustamente adquirido, ¿quién os confiará los bienes verdaderos? ¹² Y si no habéis sido fieles en lo ajeno, ¿quién os dará lo que es vuestro?».



Notas sobre el texto, contexto y pretexto.

- Jesús ya no se dirige a los fariseos, como hizo en las parábolas anteriores (Lc 15, 3-31), sino directamente a sus discípulos (v.1), a nosotros. Luego volverá a hablar para los fariseos (Lc 16,15-31) y a continuación, otra vez, a los discípulos (Lc 17, 1-10). Por lo tanto, Jesús está en el centro de atención de personas muy diversas; y, ante Él, todos tendrán que decir si lo siguen o no.
- Era práctica habitual en Palestina la administración de tierras propias del señor que vivía en alguna ciudad del imperio; el administrador tenía gran libertad de actuación. Al conceder un préstamo incluía una comisión para él. La parábola cuenta el hecho de un administrador, que, previendo su próximo despido, procura asegurar su futuro renunciando a su comisión. En los nuevos recibos figura sólo la cantidad adeudada al amo. La alabanza es por la capacidad de salir de una situación difícil renunciando a lo que le pertenecía. Lo injusto es el dinero mismo.
- Hay tres aplicaciones referentes a la relación con los bienes materiales: a) la astucia en cristiano es compartir los bienes; b) la fidelidad en lo menudo, en el dinero, en lo ajeno, es garantía de fidelidad en lo importante, en los valores auténticos, en lo propio; c) la fe se pone en Dios o en la riqueza.

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

✓ Posiblemente la parábola describe un fraude; una malversación de fondos que trata de subsanarse con prevaricación. Así las cosas ¿por qué elogia el amo a tal administrador? O bien se nos invita a actuar por contraste, o se trata de un *"desmesurado elogio de lo perverso"* (Fitzmyer). Desde luego, desconcierta la actitud del amo y desconcierta la máxima final: *"Ganaos amigos con el dinero injusto para que cuando os falte, os reciban en las 'tiendas' (mejor que 'moradas') 'eternas'."* Esta última expresión para designar el lugar de la salvación final es única en toda la literatura bíblica y judía y parece evocar la **Fiesta de las Tiendas** que era considerada como una prefiguración de la reunión definitiva del pueblo de Dios, en el día escatológico.

✓ El sentido de la mención del *"dinero injusto"* (en griego, *"dinero de iniquidad"*) evoca la capacidad que tiene de conducir al hombre a la injusticia. Para el cristiano hasta este *"poderoso caballero"* ha de ser orientado hacia el Reino. Para ello, hay que reordenar las categorías y la tabla de valores, y reconsiderar el valor del dinero.

✓ Aplicación de la parábola a los discípulos (9): *"Vended lo que tengáis y dad limosna con ello. Hacedos bolsas que no se gasten y riquezas inagotables en el cielo..."* (Lc 12,33); *"el que de vosotros no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo"* Lc 14, 33).

* La parábola que utiliza Jesús es de las que no se entienden si pensamos que las parábolas son *historietas ejemplares*. Hay algunas, como ésta, que no se entienden si las miramos así. Por ejemplo, cuando el rey rechazado hace degollar a sus enemigos (Lc 19,27). Evidentemente, si el rey es Jesucristo y leemos en clave de historia ejemplar, tenemos un problema.

✓ Para entender estas palabras: *"ganaos amigos con el dinero injusto"* (9) conviene tener en cuenta otros textos de Lucas y de Hechos sobre el valor de la limosna y dar dinero a los pobres (Lc 11,41; 12,33; 18,22; 19,8; 21,1-4; Hch 9,36; 10,2.4.31; 11,29; 24,17). Así se puede interpretar como una invitación a dar los bienes a los pobres, que son los amigos que hay que hacer aquí en la tierra. Ellos mismos, después, os *"reciben"* (9) en

el cielo: *se murió el mendigo y los ángeles lo llevaron al seno de Abrahán. Se murió también el rico y lo enterraron* (Lc 16,22)

✓ Sobre el dinero (v.10). Para el cristiano el dinero es lo menudo (*literalmente lo insignificante*), lo vil, y ajeno (v.12). Por si hay dudas, el dinero es un señor (*kyrios*) incompatible con el Señor (*Kyrios*). El sustantivo que usa Lucas (*mamónas*) es transliteración griega del arameo *mamóná*, como si de un nombre propio se tratara: *"No se puede servir a Dios y a Mamóná"*. El verbo servir describe tanto la dedicación sagrada a Dios como la vil dependencia de un esclavo hacia su señor. Así que con el dinero no hay medias tintas: o se le adora o se le pospone.

✓ No es cosa del hombre (12: propio). Lo propio del hombre es el espíritu, don del padre (11,13); para recibirlo se requiere desprendimiento (1,33-36). El espíritu lleva el don de sí mismo; quien no está abezado a dar (12,33) no podrá responder a él (11s).

✓ Como colofón está el tema del amor al dinero, una idolatría. Hay que optar entre los dos señores: no hay medias tintas (v.13).

✓ Servir a Dios es una dependencia que nos hace libres para servir a los más necesitados, mientras que servir al dinero es una esclavitud que aplasta a las personas y pervierte nuestras relaciones con Dios y con los demás como nos describe en la parábola del rico y Lázaro (Lc 16,19-31).



- ***Ruego para pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.***
- ***Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.***

Eso de que los amigos que convienen son los pobres, y eso de que el tesoro del cielo es lo que no vale, ¿cómo cuestiona mi vida?

¿Qué testimonios descubro de “servir a Dios” y no al “dinero”? ¿En qué cosas de su vida se concreta? ¿cómo lo hacen para escoger y mantenerse fieles en la opción?

- **Plegaria.** *Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...*

Sin máscara

Te duele que los hijos de las tinieblas
sean más sagaces que los de la luz.
Te avergüenza que justifiquemos nuestras
torpezas acudiendo a tu amor.

Te da risa tanta seriedad
que no revela ni cuestiona nada.
Te repugna el que nos las demos
de intachables ante la gente y seamos
esquiroles de tus planes.
Te aflige que seamos tan beatos
-tan farsantes- que no aprovechemos
el injusto dinero
para ganarnos amigos,
cuando somos tan poco claros y honrados
en los demás negocios
que llevamos entre manos.

Florentino Ulibarri

VER:

Hablando de relaciones de pareja y de lo necesario que es guardarse fidelidad entre ambos, una persona me respondió: “Ah, mientras no me pille...” Para esta persona, lo único que contaba era no ser pillada en una infidelidad; mientras eso no ocurriera, no le suponía ningún problema ser infiel a su pareja. Pero la infidelidad no hay que entenderla sólo en el ámbito de la pareja: hay muchos tipos de infidelidad: en política, en economía, en el trabajo, en la sociedad... Muchos ámbitos en los que no somos fieles a los principios y compromisos que deberían guiar nuestro actuar. De vez en cuando en los medios de comunicación surge alguna noticia porque “pillan” a algún personaje público en una infidelidad, del tipo que sea, y nosotros nos escandalizamos y nos preguntamos cómo han sido capaces de hacerlo.

JUZGAR:

La tentación de la infidelidad, del fraude, siempre ha existido, como hemos escuchado en la 1ª lectura, en la que el profeta Amós denuncia la injusticia de los comerciantes, que se aprovechan de los humildes de la tierra *reduciendo el peso y aumentando el precio y modificando las balanzas con engaño*.

Por eso, no debemos escandalizarnos hipócritamente por esos casos de infidelidad más mediáticos: la infidelidad, en sentido amplio, llevada a cabo con esa actitud de “mientras no me pillen...” la podemos tener también nosotros, que nos llamamos cristianos y la aplicaríamos en los aspectos más ordinarios de nuestra vida: apropiarnos de algo que no es nuestro, saltarnos alguna norma, no declarar todos nuestros ingresos, no pedir facturas, dejar de cumplir alguna obligación, hacer algo que no deberíamos... Esos actos, a pesar de saber que son objetivamente malos, no nos crearían ningún problema de conciencia “mientras no me pillen”.

Por eso hoy Jesús nos hace una llamada a la fidelidad, en sentido amplio: *el que es fiel en lo poco, también en lo mucho es fiel*. La mayor parte de nuestra vida está constituida por hechos cotidianos, poco importantes, pero ahí, en ese “poco”, debemos “entrenarnos” y aprender a ser fieles, a cumplir nuestras obligaciones y compromisos, a no defraudar la confianza depositada en nosotros, para luego poder ser fieles en los grandes momentos y acontecimientos de nuestra vida.

Porque si en ese “poco” de nuestro día a día nos dejamos llevar por la actitud de “mientras no me pillen”, se cumple lo que Jesús ha advertido: *el que es injusto en lo poco, también en lo mucho es injusto*. Nos acostumbramos a ser repetidamente infieles y esa actitud la continuamos aplicando en circunstancias de mayor importancia, hasta que “nos pillan” y las consecuencias son desastrosas.

Con el Señor no hay que ser piadosos, hay que ser sinceros, y hoy nos invita a reconocer con sinceridad nuestras infidelidades *en lo poco*, en lo cotidiano. Cómo, cuándo, en qué y con quién aplico la actitud de “mientras no me pille”. Sean del tipo que sean esas infidelidades *en lo poco*, acaban teniendo consecuencias negativas *en lo mucho*, en lo más importante de nuestra vida.

Y, junto con este reconocimiento de nuestras infidelidades, también debemos reconocer nuestras fidelidades *en lo poco*. Cómo, cuándo, en qué y con quién, en nuestra vida cotidiana sí que nos guiamos por los principios, valores y compromisos propios de nuestro ser cristianos. Porque si *en lo poco* de cada día nos acostumbramos a ser fieles aunque nadie “nos pille”, también lo seremos *en lo mucho*.

ACTUAR:

La actitud basada en “mientras no me pillen” es un signo de inmadurez, humana y, más aún, cristiana, porque deja de lado algo esencial: que a Dios no podemos ocultarle nada, que Él “ya nos ha pillado” porque *de lejos penetras mis pensamientos* (cfr. Sl 138), porque Él *ve en lo secreto* (cfr. Mt 6, 4) y *todo está patente y descubierto a los ojos de Aquél a quien hemos de rendir cuentas* (Hb 4, 13).

No se trata de vivir con miedo desde una imagen de Dios como el “Ojo en el cielo que todo lo ve” y guardar una fidelidad puramente formal por temor al castigo, mientras en nuestro interior seguimos deseando poder ser infieles “mientras no nos pillen”. Se trata de vivir contentos sabiéndonos en presencia de Dios en todo momento, porque Él nos estimula a “ser” verdaderamente fieles *en lo poco* de nuestra vida cotidiana, porque es lo mejor para nosotros, para los demás y para el mundo entero.



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es